

Visa pour l'Image, escenario de la batalla del fotoperiodismo internacional contra el photoshop

Qué bello era mi drama

ÓSCAR CABALLERO
París. Servicio especial

La fotografía ha muerto, ¡viva la fotografía!, podría proclamar la 22.ª edición del festival internacional de fotoperiodismo de Perpiñán, que desde hoy y hasta el 12 de septiembre propone 30 exposiciones y mesas redondas. Además, cuatro noches de proyección mezclan actualidad –Haití, por ejemplo– con homenajes: 20 años

de la liberación de Mandela; Los años pop, de 1960 a 1980; Claude Lévi-Strauss (1908-2009)...

Pero la hora es crítica. “No sólo la foto digital ha sustituido en un lapso increíblemente corto a la emulsión de bromuro de plata –señala Jean-François Leroy, fundador y director de Visa–, sino que además ahora desaparecen las agencias de fotografía, baluartes de la profesión”.

Por otra parte, con la técnica digital llegaron los programas que

permiten retocar las fotos. Matiz de Leroy: “Los fotógrafos se hacen el harakiri profesional. Cuando una foto periodística es más hermosa que la publicidad, algo huele a podrido”. En la presentación parisina, Leroy mostró “fotos enviadas a nuestros concursos, con el terremoto de Haití como tema”. “Un cielo púrpura estriado de nubes rosadas; rocas que de tan blancas enciegan. Las hemos eliminado, lógicamente: la foto debe retratar la realidad, no ma-

quillarla”, explica el director.

No es “una batallita ética”. A la crisis de las agencias, “que los más célebres fotoperiodistas del siglo pasado crearon como cooperativas, para defender sus ingresos y sus derechos –recuerda Leroy–, se añade ahora la de la prensa cotidiana. Y las nuevas tecnologías despojaron a la prensa de su papel preponderante en la difusión de reportajes”.

Por todo eso, este año Visa innova con *Transmisión por la imagen*:

grandes profesionales –entre los que cabe citar a Mónica Allende de *The Sunday Times Magazine*, o Samuel Bollendorff, el *Papa* del webdocumental– “intentarán pasar el testigo ético y técnico a cincuenta jóvenes fotoperiodistas”.

Como siempre, el festival vivirá al ritmo de sus premios, reputados: el World Press Photo, referencia del fotoperiodismo mundial; el de prensa diaria; los Visa de Oro Arthus Bertrand para reportajes...

Finalmente, del 13 al 17 de septiembre, Visa se ocupa del futuro lector: sus exposiciones reciben a grupos escolares inscritos previamente. En el 2009, casi siete mil alumnos de instituto, de Francia, España y Canadá, educaron su mirada con Visa.●



STEPHANIE SINCLAIR / VII PARA 'NATIONAL GEOGRAPHIC'

La ‘arcadia’ familiar en Visa. De la serie *Poligamia*, de Stephanie Sinclair, es esta idílica imagen tomada en las montañas de Utah. Joe Jessop, de 88 años, patriarca de la controvertida secta de los Santos del Último Día que se escindió de la Iglesia mormona al conocerse su poligamia, posa junto a sus cinco mujeres, 46 hijos y 239 nietos

Cuando la fotografía es un cuento chino

■ Para confirmar los temores de Leroy, director de Visa, una exposición de los *Encuentros de la fotografía*, de Arles, demuestra cómo entre 1930 y 1990 –mucho antes de la era photoshop– la prensa china violó la historia. El artista Zhang Dali enseña, en el *Espace Van Gogh* de Arles, un centenar de fotos para comparar original y avatares. Porque “quien manda puede modificar la realidad”. “En China, el retoque se convirtió en algo tan natural que con el tiempo los que retocaban las fotos no tenían necesidad de que se les ordenara hacerlo; embellecían la realidad por hábito”, dice. Por eso, si “los políticos son añadidos o eliminados de las fotos, al ritmo de su ascensión y su caída, sorprende más el objetivo estético de la falsificación: los personajes pierden sus arrugas, los serios sonríen, las paredes agrietadas lucen impecables”. Zhang Dali, que tuvo acceso a los archivos de prensa, dice que “la prensa china también adoptó el photoshop, pero el lector chino de hoy es menos ingenuo”.

CRÍTICA DE ÓPERA

El adiós de Dorst

Tetralogía

Autor: Richard Wagner

Intérpretes: **El oro del Rin:** Johann Reuter (Wotan); Mihoko Fujimora (Fricka); Andrew Shore (Alberich); Arnold Bezuyen (Loge); **La valquiria:** Linda Watson (Brünnhilde); Albert Dohmen (Wotan); Johann Botha (Siegmund); Kwangchul Youn (Hunding); **Siegfried:** Lance Ryan (Siegfried); Wolfgang Schmidt (Mime); Diogenes Randes (Fafner); Albert Dohmen (Caminante); **El ocaso de los dioses:** Linda Watson (Brünnhilde); Lance Ryan (Siegfried); Eric Halfvarson (Hagen); Ralf Lukas (Gunther). Orquesta y Coro del Festival de Bayreuth
Dir. del coro: Eberhard Friedrich
Director de orquesta: Christian Thielemann
Producción: Tankred Dorst. F.Ph. Schlössmann (escenografía); B.E.Skodziq (vestuario)

Lugar y fecha: Festival de Bayreuth (20-25/VIII/2010)

ROGER ALIER

Con esta serie de representaciones se cerró definitivamente la Tetralogía de Tankred Dorst, el artista teatral que se atrevió a tomar la responsabilidad de la Tetralogía inicialmente encargada a Lars von Trier, que se dio de baja ante la tremenda responsabilidad que suponía llevar a cabo la magna obra cuadruple creada por Wagner. La Tetralogía de Dorst ha sido, en conjunto, bastante lograda, aunque como toda obra humana, presenta lunares y puntos flacos. Ha sido mejor que la de otros artistas que tuvieron el doble de tiempo que Dorst para prepararla, y en esta última edición ha habido varios cambios en el reparto: el bajo-baritono noruego Johan Reuter tuvo a su cargo el Wotan de *El oro del Rin*, en el que se mostró efi-

caz y competente, muy joven todavía para este papel, pero logrado. Eric Halfvarson sustituyó a Diogenes Randes en el papel de Fafner con Kwangchul Youn como Falsolt. Como Mime se distinguió en esta obra y en el *Siegfried* llamó la atención el tenor Wolfgang Schmidt, que cantó hace tiempo el papel de Siegfried (en el Liceu, también) y que ahora defiende bravamente el papel cómico de Mime.

La *valquiria* del día 21 contó con el Wotan de Albert Dohmen, que no quiso perderse la función; al principio estuvo flojo pero en el último acto sacó arrestos para dar una excelente despedida de Brünnhilde, papel que cantó la incombustible y poderosa Linda Watson, intensa, no muy emotiva, pero competente soprano dramática donde las haya. La pareja amorosa de la obra, Edith Halle (Sieglinde) y Johan Botha (Siegmund), causó admiración por la fortaleza vocal que demostraron y la interpretación más que convincente que dieron de sus papeles. Recordemos que Botha, hace tiempo, cantó un discreto Calaf de la *Tu-*

randot inicial del Liceu, pero ahora ha adquirido un temple vocal y un timbre que admiró a todos.

En el *Siegfried* siguiente (23/VIII) trabajamos conocimiento con el excelente tenor Lance Ryan, que asumió el papel del héroe. Su voz es clara e intensa, pero no es un verdadero Heldentenor del tipo que antiguamente se estilaban para este papel, uno de los

Aunque fue abucheado por parte del público, la revisión wagneriana de Dorst está lograda

más exigentes de Wagner. Junto al notable Mime de Wolfgang Schmidt, Lane Ryan alcanzó unas cotas memorables con una voz clara y la pregunta es si con esta voz podrá abordar este rol durante mucho tiempo; pero esta voz suya que podríamos calificar de *lírico-spinto* le permite abordar los agu-

dos más difíciles sin hacer padecer al público, como pudo apreciarse en *El ocaso de los dioses* de dos días más tarde, donde emitió los si y do sobreagudos con perfección e intensidad pocas veces oídas en estos últimos tiempos.

En la última media hora, Linda Watson causó un efecto excelente con el despertar de Brünnhilde, y fue ella también la que llevó el peso principal de *El ocaso de los dioses*, con una inmolación de Brünnhilde de gran clase. Pero lo que coronó la excelencia de esta Tetralogía final fue, en todas sus partes, la brillantez de la orquesta regida por el estupendo Christian Thielemann, quizás el más aplaudido de todos los intérpretes. Como se trataba del tanto melancólico despedido de esta Tetralogía, salió a saludar el veterano director de escena Tankred Dorst, que se apoyaba en un elegante bastón, pero que recibió un injusto abucheo por parte de buena parte del público que no ha visto (o no recuerda) las desgraciadas tetralogías de Alfred Kirchner de los últimos festivales del siglo anterior.●